

LUIS PINILLA SOLIVERES UN MILITAR EJEMPLAR



General de Brigada de Infantería
FRANCISCO LAGUNA SANQUIRICO

FUNDACIÓN LUIS PINILLA SOLIVERES

Si deseas ponerte en contacto con nosotros en:

50007 Zaragoza, c/ Orense 112

28021 Madrid, c/ Antimonio 11

Teléfono 608 677 505

email: secretaria@fundacionluispinilla.org

Para más información ver página web:

www.fundacionluispinilla.org

CONDECORACIONES

- 1939 - Campaña. Cruz Roja del Mérito Militar. Cruz de Guerra
- 1943 - Cruz de la Orden del Mérito Militar 1ª Clase
- 1952 - Encomienda Sencilla de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas
- 1960 - Cruz de Caballero de la Orden de Cisneros
- 1962 - Cruz de la Real y Militar Orden de S. Hermenegildo
- 1969 - Cruz de la Orden del Mérito Militar de 2ª Clase
- 1972 - Placa de la Real y Militar Orden de S. Hermenegildo
- 1975 - Cruz de la Orden del Mérito Militar de 1ª Clase
- 1976 - Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio
- 1979 - Gran Cruz de la Real y Militar Orden de S. Hermenegildo
- 1994 - Encomienda de la Real y Militar Orden de S. Hermenegildo

Edita: FUNDACIÓN LUIS PINILLA SOLIVERES
50007 Zaragoza, c/ Orense 112
28021 Madrid, c/ Antimonio 11
Teléfono 608 677 505
email: secretaria@fundacionluispinilla.org
www.fundacionluispinilla.org

Dibujo de la portada: "Encuentro tras celosía". Collage 29x21 cm.
sobre papel Arches. Cesáreo García Castillo.

Imprime: Gráficas Esba s.l.
Depósito Legal: Z-1303-2011

La tirada de este Cuaderno es de 500 ejemplares en castellano.

Mayo 2011

LUIS PINILLA SOLIVERES

UN MILITAR EJEMPLAR

General de Brigada de Infantería
FRANCISCO LAGUNA SANQUIRICO

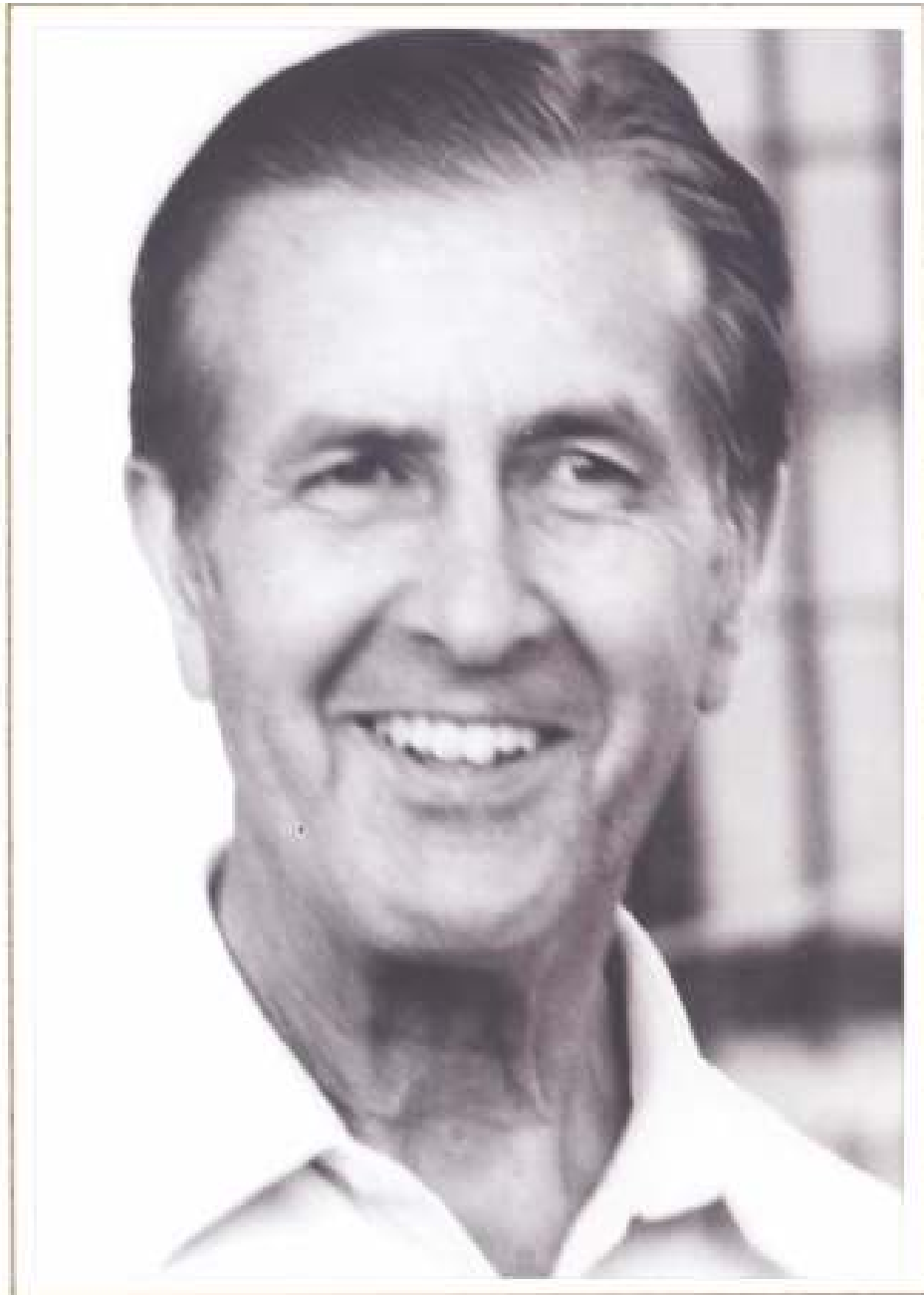
PRESENTACIÓN

1. Introducción.
2. Sus destinos en unidades militares.
3. Los Colegios de preparación militar.
4. Forja.
5. Su paso por el servicio de psicología y psicotecnia.
6. La Unión Militar Democrática (UMD).
7. La dirección de la Academia General Militar.
8. El fin de su actividad militar.

EPILOGO

ANEXOS

- I. Orden extraordinaria de la toma de posesión de la dirección de la AGM.
- II. Orden extraordinaria de su despedida.
- III. Historial militar.



Nacido en Valladolid el 26 de marzo de 1921

**A lo largo de su vida
como sejar cristiano
entregó su vida arriesgadamente
al despertar de la persona, de los jóvenes
y los pobres.**

Frases del recordatorio de su fallecimiento
ocurrido en Madrid el 7 de mayo de 2004

Fundación Luis Pinilla Soliveres

PRESENTACION

A muchos de los que leerán con interés este Cuaderno que edita la Fundación Luis Pinilla sobre su figura, puede extrañar que se dedique el primero de ellos a su condición de profesional militar, dado que hay muchas más personas civiles, la mayoría jóvenes entonces y adultas ahora, que le conocimos por otras dimensiones de su vida en las que también le admiramos como ejemplar.

La simple lectura del Cuaderno seguramente, y más si era una faceta desconocida para el lector, le dará parte de la respuesta.

Porque con la narración de la trayectoria militar del general Pinilla se saca ya la impresión de que estamos ante uno de aquellos personajes que, por su compromiso vital, jugaron un papel decisivo en la sociedad española de su tiempo y en particular en la transición política de la España de la post-guerra civil hasta el año en que precisamente Luis abandona el Ejército y se consolida el estado democrático.

Pero es que la Fundación tiene razones aun más fundadas para hacerlo. Porque sobre la base del reconocimiento de una trayectoria personal, la Fundación ha nacido para transmitir a las nuevas generaciones de jóvenes lo que de él recibimos de permanente por trascendente.

Es nuestra intención seguir editando otras perspectivas de esta vida ejemplar hasta poder completar su biografía, pero tiene mucho sentido empezar por la de su condición de militar.

En efecto, como resaltaron el padre Gómez Caffarena y los compañeros militares de los primeros tiempos Miguel Alonso Baquer, Emilio Atienza, Javier Calderón, Ramón Fernández Sequeiros y el autor de este escrito, en el funeral realizado en la catedral castrense el 1 de Junio de 2004, solo se puede comprender la trayectoria vital de Luis desde una respuesta a su vocación cristiana.

Esa vocación siempre entendió Luis que debía vivirla como laico, es decir no separado sino como cristiano inserto en el mundo. Y en ese estado de vida ocupa un lugar central el trabajo y la vida profesional, ese lugar desde el cual la sociedad tiene derecho a esperar la aportación de toda persona responsable.

Consideramos un regalo inapreciable poder tener a Luis como modelo de humanidad por como lo conocimos en muchos otros campos: como educador sobre todo de los jóvenes, comprometido con la justicia y con los pobres, fiel a sus

convicciones, a favor del mejoramiento de todo ser humano y de la sociedad, todo desde la búsqueda apasionada de la voluntad de Dios...

Y eso y más es lo que el lector de este cuaderno puede captar cómo lo vivió integrado precisamente en su calidad de militar y en tiempos especialmente difíciles para el rol de esa institución en la sociedad española de su tiempo.

Por eso agradecemos a Paco Laguna que con su escrito nos haya acercado esta primera faceta de la vida de Luis. Y le agradecemos su disponibilidad por haber sido el militar que más tiempo y más cerca estuvo de él y así nos ha sabido transmitir no solo los hechos sino lo que más nos interesa de su figura: sus motivaciones, sus valores, la intencionalidad de su ser, su alma, aquello que nos impresionó de él tanto a militares como a civiles, a universitarios como a obreros, a adultos como a jóvenes, a ciudadanos de diversas clases y generaciones que tuvimos la suerte de tratar con él.

La ocasión de editar este Cuaderno nos la ha dado que la Fundación ha decidido conceder la distinción Luis Pinilla 2011 a los llamados “100 amigos de Luis”, expresión que representa a muchos más que, sabiendo del buen quehacer que aquí se trasluce, compartieron con él sus afanes, su economía y su entrega.

Pero con la publicación de este Cuaderno queremos destacar que de entre ellos un grupo muy generoso fue el de esos compañeros de armas que, al homenajearlo en los últimos años de su vida, lo recordaban como “nuestro Capitán, nuestro Amigo, nuestro Maestro”.

Aquí queda una bella, aunque sea pequeña, muestra de por qué así se lo reconocían en vida y queda reconocido para el futuro.

**Madrid, 7 de Mayo de 2011
(7º aniversario de su fallecimiento)**

Francisco Laguna Sanquirico

1. INTRODUCCION

Luis fue un soldado ejemplar. Empleando un lenguaje clásico habría que decir que fue un “buen soldado”, en el doble sentido de una trayectoria profesional impecable y como persona de una categoría inmejorable. Fue militar no solo porque así constara en su documento de identidad, sino porque esa fue su profesión durante más de 44 años. No fue un camino impuesto por algo o por alguien, sino una profesión asumida desde su profundo sentido de lo que significa una vocación profesional. No cabe calificarle de militar “atípico” porque entre otras cosas esto sería no valorar la herencia que ha dejado en el Ejército. También queda corto decir que fue un ejemplo porque, siéndolo, sin duda fue más allá y es más exacto decir que fue, y sigue siendo, una referencia para quienes quieren vivir la profesión militar desde la fe y desde la integración en la sociedad a la que se sirve.

El conocimiento de su vida militar, de lo que hizo en los diferentes destinos y lo que transmitió a cuantos le conocieron, fueran mandos, compañeros o

subordinados, es fundamental para entender muchos momentos claves de su vida y para valorar su entrega, su espíritu de servicio y su espiritualidad. Si los cambios vividos en la sociedad, en el Ejército y en la propia Comunidad cristiana por él fundada no han hecho posible que su labor se prolongara en el camino entonces iniciado, ello no resta ningún valor a su labor y queda en las manos del Dios Padre en el que creyó, que dé fruto.

No hay constancia escrita sobre lo que le impulsó a incorporarse como soldado voluntario en 1938, pero cabe pensar que influyeron tanto el sentido de la responsabilidad con la sociedad en la que vivía, como el recuerdo del acto heroico de su padre en la defensa de Gijón. En unas notas escritas cuando su nombramiento de Director de la Academia General Militar, cuenta cómo su juventud no fue precisamente un camino alfombrado: “A los 15 años recién cumplidos fui encarcelado en la zona republicana por el delito de ser hijo del Coronel defensor del cuartel de Simancas en Gijón, estando varias veces al borde del fusilamiento; en la iglesia de los jesuitas de aquella población aún puede verse una lápida con 160 nombres, mis compañeros de prisión de entonces, menos tres o cuatro sobrevivientes”.

Todos estos factores sin duda influyeron en su decisión pero, fueran cuales fueran, la realidad es que desde el primer momento lo entendió como un camino que Dios le señalaba y se entregó a él sin ninguna duda. Aunque hablaba pocas veces de sus primeros años y de su experiencia en la guerra civil, que vivió con 15, 16 y 17 años, nunca sus recuerdos se teñían de rencor sino que, del mismo modo que opinaban algunos militares amigos suyos, aquel enfrentamiento entre españoles era algo que entre todos debíamos impedir que volviera a suceder.

Alférez Provisional a los 17 años, su vida militar transcurrió hasta el empleo de General de División en destinos alternando los de mando en Unidades, principalmente de Infantería Acorazada, y los relacionados con la Enseñanza en diversas Academias Militares.

No se trata de hacer una reseña de los diferentes destinos que tuvo Luis, sino de intentar una aproximación a su vida como militar profesional, por lo que parece más adecuado profundizar en los momentos más importantes e incorporar algunos acontecimientos destacados que están relacionados con su trayectoria, como fueron sus iniciativas y dedicación en los Colegios de Preparación Militar, la creación y

dirección del grupo de militares de Forja, su paso por el servicio de psicología, su actuación con los militares procesados por pertenecer a la Unión Militar Democrática y la dirección de la Academia General Militar.



2. SUS DESTINOS EN UNIDADES MILITARES

Finalizada la Guerra civil y tras su paso por la Academia de Transformación de Guadalajara, fue ascendido a Capitán, con 21 años, y tomó el mando del Batallón destacado en Alicante (Guardamar del Segura) en las operaciones contra los “Maquis”. No existen testimonios personales ni documentos oficiales que recojan este periodo de vida

militar, salvo algunas cartas de amigos y algunos programas de actividades, de los que se deduce que ya en aquellos años desarrolló, junto al trabajo estrictamente profesional, actividades de apostolado y de formación con jóvenes. Como él mismo escribió en unas breves notas: “siempre he vivido en contacto con la juventud. Durante doce años en la preparación militar en dos Academias sin fines comerciales, manteniendo lazos afectivísimos con más de 600 jefes de los tres Ejércitos por este motivo, y en general en organizaciones juveniles “variopintas” y difíciles...”.

En su paso por las diferentes Unidades en las que estuvo destinado supo unir la competencia profesional con un concepto del mando profundamente espiritual y humano. El recuerdo de cuantos estuvieron destinados con él y en especial de los que estuvieron bajo su mando como jefe, es que conjugaba cuatro rasgos poco comunes en la mayoría de los mandos militares. Supo mantener en todo momento un carácter afable y abierto que cuantos trataron con él recuerdan como lo más destacado de su personalidad. Fueran las que fueran las circunstancias en que se encontraba o los problemas que le pudieran agobiar, bien por razones del servicio, bien derivadas de sus otras actividades, no dejaba que estos

problemas y preocupaciones influyeran en su actitud o en su forma de proceder.

El segundo rasgo era su actitud hacia todas las personas. Se tratara de soldados, de mandos, de personal civil o de personas ajenas a la Unidad, los trataba con una especial cercanía. La frase tantas veces utilizada por los que ejercen un mando de “tienen la puerta de mi despacho abierta” no fue para Luis una frase hecha que se debía aplicar según los casos, sino una realidad. Fueran cuestiones oficiales o personales siempre escuchaba, en especial a los más jóvenes que, como es obvio, eran en las Unidades militares los soldados. Pero este carácter abierto y en todo momento amable nunca se pudo confundir con un carácter débil.

El tercero de los rasgos a destacar es precisamente la firmeza en sus convicciones y, en consecuencia, su resistencia ante lo que consideraba una corrupción o una arbitrariedad y su defensa de lo que consideraba justo y necesario, aunque esta actitud le pudiera ocasionar enfrentamientos con compañeros o superiores. Posiblemente en esta firmeza se encuentra el origen de muchas de las críticas que tuvo que soportar en el ámbito militar y de la oposición a su labor como educador tan evidente en los últimos destinos.

El cuarto de los rasgos a destacar es su competencia profesional. Su dedicación a la formación de la juventud y su estilo de mando parecían apuntar hacia una actitud exclusivamente humanística y alejada de la técnica, pero en sus distintos destinos en Unidades de Infantería dotadas de materiales complicados, como son los carros de combate, demostró un conocimiento serio de los medios que el Ejército ponía bajo su mando y un conocimiento de la táctica y de la logística que superaban con mucho a la mayoría. Como él mismo comentaba, sus diferentes destinos y las reorganizaciones militares vividas, hicieron que tuviera que conocer y saber como se podían emplear los carros de combate rusos, alemanes, norteamericanos y franceses, lo que, sin discusión, supone un reto y demuestra su valía profesional.

Una anécdota puede ilustrar la faceta poco conocida de su capacidad como mando táctico. Estando al mando del Regimiento “Saboya” participó en unas maniobras de las denominadas de “doble acción”, esto es, sin fuego real pero con otras Unidades supuestamente enfrentadas en un supuesto táctico. Aunque el bando en el que estaba el Regimiento de Luis, por cierto al mando de otro gran militar, el entonces coronel

Gutiérrez Mellado, era el que teóricamente tenía que resultar vencido, ya que en el ejercicio estaba así previsto, la realidad es que en parte por las malas condiciones meteorológicas y en parte por el “saber hacer” de los dos coroneles, resultaron vencedores del simulacro, y así se hizo constar en el juicio crítico que se realizó al terminar.

3. LOS COLEGIOS DE PREPARACIÓN MILITAR

Muchos de los conflictos que tuvo en el ejercicio de la profesión militar se entienden mejor si se conoce su dedicación a la juventud que se preparaba para el ingreso en las Academias Militares, su papel en la creación y dirección durante años de los grupos de Forja y su actitud con los procesados por pertenecer a la UMD que pidieron su apoyo.

En la década de los cuarenta con el apoyo y respaldo del Frente de Juventudes, Luis organizó un Colegio de Preparación para el ingreso en las Academias Militares. Formó equipo con el P. Llanos, que fue director espiritual de los alumnos e impulsor espiritual de los grupos que allí se formaron, y con algunos militares cercanos a las inquietudes que él tenía, como era el caso de Antonio Vazquez Figueroa. El

Colegio se fundó en Madrid y tras un primer tiempo de instalaciones precarias por fin se asentó en un chalet en Chamartin.

Desde el primer momento la organización y forma de gestionarlo se apartó del modelo de otros centros similares, en los que normalmente existía un interés comercial. Entre el P. Llanos y Luis crearon una incipiente “comunidad educativa” en la que existiendo una seria disciplina, los alumnos tenían una gran participación en la programación de actividades, en la organización interna y en la atención personalizada a los alumnos, etc. Hasta el punto que a algunos de éstos, con un alto nivel intelectual y sólida vocación militar, les pudo costar más años el ingreso en la Academia Militar por las horas que restaban a su tiempo de estudio por atender a estas actividades del Colegio.

El resultado puede decirse que fue muy bueno, no solo en cuanto al número de los que ingresaron, sino sobre todo por la formación espiritual, humana y militar que supieron inculcar. Clara muestra de esto ha sido el que desde aquellas fechas la mayor parte de los que compartieron unos años de preparación en el Colegio, ingresaran o no al fin, han mantenido un recuerdo vivo de aquel período y en especial a la labor desarrollada por Luis y sus

colaboradores. En los encuentros organizados en Madrid en los últimos años quedó patente este espíritu.

Las primeras crisis surgieron por cuestiones políticas. Si al principio en la formación de los alumnos se mezclaron contenidos falangistas, o del Frente de Juventudes, militares y religiosos, como sucedía en otros sectores, progresivamente el Colegio se independizó de lo político para centrarse en lo que consideraron fundamental: valores militares y valores cristianos. A principio de los años cincuenta surgieron algunas tensiones y por motivos relacionados con la exigencia por parte de mandos del Frente de Juventudes para que los alumnos participaran en determinados actos (del detalle de este conflicto no existe ningún documento fiable), en 1955 Luis y sus colaboradores más directos, que en aquella fecha eran miembros de la obra religiosa Milicia Española de Cristo, dejaron el Colegio. Este siguió funcionando con otros directivos, intentando mantener el estilo y el prestigio alcanzados.

Un segundo Colegio del Frente de Juventudes se organizó años más tarde en Montaña (Zaragoza), con algunos de los antiguos alumnos del de Chamartin y estableciendo una relación que resultó positiva para

gran número de alumnos, aunque puede que haya contribuido a crear cierta confusión sobre el papel de Luis y el de la Milicia de Cristo.

La experiencia del Colegio y los buenos resultados alcanzados, tanto en lo que se refería al ingreso de jóvenes con un buen bagaje de formación humana y militar, como a la posibilidad de una labor religiosa más profunda que podía facilitar también la incorporación de nuevos miembros a la por entonces Pía Unión (Milicia de Cristo), propició que dejadas las responsabilidades en el Colegio de Chamartin, se organizara otro Colegio de Preparación militar en un barrio de Madrid (en Campamento), esta vez como obra exclusiva de la Milicia. Este nuevo Centro se bautizó con el nombre de Colegio Forja, dando así entrada a la colaboración de miembros de este grupo, pero añadiendo, a la vez, un punto de confusión sobre lo que era en realidad Forja y sus conexiones con la Milicia de Cristo.

El Colegio Forja se organizó con los mismos criterios pedagógicos y formativos que el de Chamartin, aunque no se contase con la inapreciable labor del P.Llanos, ya en El Pozo del Tío Raimundo, ni con la de algunos profesores y directivos que se habían ido desperdigando.

Tampoco logró Luis el apoyo entusiasta que esperaba y aunque funcionó aceptablemente bien tuvo que cerrarse a los dos años porque los miembros de la Milicia que más directamente iban a ser los gestores y vivir en el Colegio, por razones militares tuvieron que estar varios meses ausentes, lo que hizo imposible la continuidad.

Pero durante todos estos años, desde 1947-48, hasta 1957, en que se cerró el Colegio Forja, Luis desarrolló una labor fundamental con la juventud que se preparaba para las Academias Militares, lo que le aseguró una relación profunda y estrecha con esos más de 600 oficiales de los tres Ejércitos que citaba en sus notas personales cuando llegó a dirigir la Academia General Militar.

4. FORJA

La historia de Forja se ha visto distorsionada por las alusiones recogidas en algunas publicaciones que, sin ningún rigor, relacionaron los Colegios de Preparación, la creación de los grupos de militares de Forja, el Colegio Forja y, por último la Unión Militar Democrática. En algunas publicaciones se presenta incluso Forja como el antecedente de la UMD.

La realidad es que en el



Con el P. Llanos y Antonio Vázquez Figueroa, subdirector del colegio, ya en el nuevo edificio, 1949-50. Antonio perteneció de pleno a la Precomunidad.

citado Colegio de Chamartin se crearon desde el primer momento varios grupos de acción que tenían como objetivo ideal no solo el ingreso, sino la transformación del Ejército y de la sociedad. Todo ello desde un prisma cristiano que era el que se respiraba en el Colegio, impregnado con mayor o menor intensidad de una ideología falangista, en la medida que esta era la procedencia de muchos de aquellos alumnos. Estos grupos que fueron llamándose “de Siembra”, “de Acción”, “de Forja y Acción” y “de Forja” (incluso se publicaron algunos números de una revista con el nombre de Forja), se fueron decantando en dos orientaciones: los que tenían un carácter más político-social y los que tenían un carácter más

religioso. Tras una reunión con bastantes tensiones en Coca, se separaron ambos grupos y Forja pasó a tener un ideario de actuación en el Ejército y en la sociedad del entorno, buscando el perfeccionamiento profesional, la preocupación por los temas humanos y sociales, etc, todo ello desde un espíritu religioso.

Aunque desde una óptica religiosa actual pueda parecer confuso y hasta equívoco, la realidad es que Forja, a mediados de los años cincuenta, se podía entender como una especie de “orden tercera” de la Milicia Española de Cristo, que era la que tenía un reconocimiento oficial y por escrito del Vicariato General Castrense, como Pía Unión que

aspiraba a ser un Instituto Secular, con arreglo a lo que en 1950 había proclamado Pío XII en la “Próvida Mater Ecclesia”.

Durante algunos años las actividades de Forja fueron la formación de equipos de alumnos en las Academias y después de oficiales en las guarniciones, las reuniones de formación, la difusión de ideas a favor de mejorar las actividades profesionales, etc. Hasta 1958 Luis fue su director y todos los miembros de la Milicia formaban parte de los grupos de Forja, en los que, normalmente, ejercían cargos de responsabilidad dada su disponibilidad y su vinculación con Luis y a los restantes miembros de la Milicia. Como por razones complejas existía una “cultura” que podía considerarse como de secretismo, o de discreción, respecto a la pertenencia a la Pía Unión, no todos los miembros de Forja tenían claro la función de unos y otros y surgieron críticas en el sentido de considerar que estaban siendo dirigidos por una especie de “Super-Forja”, poco transparente.

En el verano del 58 Luis presentó su renuncia y fue elegido Director Miguel Alonso Baquer que hasta pocos años antes había sido miembro de la Milicia y tenía gran prestigio entre los miembros de Forja. Pero en poco menos de un

año surgieron problemas en el ámbito militar y el Jefe del estado Mayor del Ejército, Teniente General Alcubilla, por mandato del Ministro del Ejército ordenó la disolución de Forja. Hay que señalar que los Servicios de Información militares tenían toda clase de información sobre lo que era y sus actividades, ya que estaban en su poder tanto las circulares que se habían enviado para las mismas, como cartas particulares de Luis y de Miguel Alonso. No había por lo tanto ningún rincón oscuro y por este motivo no se llegó a imponer ninguna sanción, ni a los miembros de Forja, ni a sus directores, aunque estos tuvieron que soportar una seria reprensión.

Es interesante señalar dos hechos que explican la fulminante disolución de los grupos y la confusión que se ha mantenido posteriormente. El primero es que en ningún momento se citó como responsable a la Milicia de Cristo que era, en realidad, el origen y sostén de Forja, si bien se citaron para exigir responsabilidades y comunicar la decisión del Mando militar, primero a Miguel Alonso, pero también a Luis que, en ningún momento, eludió su responsabilidad. Quien no respaldó las actividades de Forja fue el Arzobispo Castrense, que conocía de sobras sus actividades e ideario, pero que decidió permanecer al margen y

no considerarla como una “obra” apostólica de la Iglesia.

El segundo hecho fue que a partir de ese momento Forja no existió como tal, pero poco después, en Barcelona, Busquets con algunos antiguos miembros promovió un grupo de militares, que algunos han considerado como una “Forja” clandestina, en el que se mantuvieron algunos de los ideales anteriores, pero incorporando otros de carácter social político.

En todo caso en una biografía militar de Luis conviene citar lo que fue Forja y sus relaciones con la Milicia de Cristo, tanto porque durante años fue su creador e impulsor, como porque

posteriormente ha sido uno de los elementos que le crearon problemas con los Mandos mas tradicionalistas de las Fuerzas Armadas.

5. SU PASO POR EL SERVICIO DE PSICOLOGÍA Y PSICOTECNIA

El tiempo que a petición propia estuvo fuera del servicio activo en la década de los sesenta, lo aprovechó para además de entregarse a la Comunidad cristiana y al apostolado con los jóvenes, para licenciarse en Psicología en la Universidad de Madrid y ampliar sus conocimientos en el campo de las Ciencias de la Educación. Aquellos años de



Mantuvo su línea de acción respaldando, impulsando y esforzándose para que la burocracia no ahogara nunca lo que era más importante, que eran las personas.

intenso estudio le permitieron completar con el rigor y la disciplina que proporcionan los estudios universitarios, los conocimientos teóricos y prácticos que ya poseía. La titulación le facilitó así mismo, que al ascender a Teniente Coronel fuera destinado al Tercer Escalón de Psicología y Psicotecnia del Ejército.

El Servicio estaba al mando de otro Teniente Coronel más antiguo por lo que su labor no pudo ser todo lo eficaz que deseaba. Eran los primeros pasos de la Psicología en el Ejército español y eran muchas las reticencias que existían a todos los niveles, por lo que muchos de los estudios y de las propuestas que allí se generaban no llegaban a aplicarse a la realidad. Sin embargo el destino de Luis produjo, según frase de varios de los oficiales allí destinados, el efecto de una “ventana abierta”, tanto por su receptividad ante los temas que presentaban, como a su visión integradora de las distintas disciplinas de la Psicología.

Fiel a su estilo no dejó trabajos ni estudios firmados por él que permitan una descripción de su participación, aunque según opinión general fue el impulsor, y posiblemente el principal realizador, de un estudio sobre la religiosidad de los soldados, publicado años más tarde por el Arzobispado

Castrense. También en un texto inédito sobre la Historia de la Psicología Militar, que tuvo como ponente al comandante Capdepón, se le cita como autor de un Tema sobre “Metodología de la enseñanza militar”, que posteriormente sirvió de base para un Manual oficial del Ejército de Tierra. Su participación en otros trabajos es más difícil de documentar y solo queda respaldada por opiniones de los que fueron sus colaboradores. Tal es el caso del estudio sobre “La integración del soldado en el medio militar” desarrollado y publicado por el Servicio de Psicología de las Fuerzas Armadas cuando ya se encontraba en otro destino.

Uno de los proyectos en los que su intervención resultó clave fue el de la modificación de los sistemas de selección para el ingreso en la Academia General Militar. Lo que entonces logró realizar y las oposiciones que tuvo que vencer, que a la postre impidieron su continuidad, son un claro ejemplo de lo que tuvo que sobrellevar a lo largo de su vida militar. El sistema de selección entonces vigente (al que en parte se ha vuelto posteriormente) era el mismo que el que se aplicaba en otros muchas áreas de la Administración. Se basaba en un examen médico y unas pruebas físicas que era eliminatorios, y unos exámenes, mitad escritos y

mitad orales sobre Geografía, Historia y Ciencias. El problema que se planteaba a muchos niveles era que estas pruebas no permitían seleccionar a los más aptos, sobre todo en cuanto a la actitud vocacional, por lo que se diseñó un sistema, que se denominó “Quinta prueba”, en el que tras el reconocimiento médico y unos primeros exámenes de tipo cultural, a los seleccionados se les evaluaba en un campamento que duraba varios meses, tanto en lo estrictamente militar como, por parte de un grupo de psicólogos, en lo que se refería a sus aptitudes y su personalidad.

La implantación del nuevo sistema tuvo que vencer inercias y críticas por parte de profesores y responsables de la enseñanza pero se puso en práctica durante algunos años. Si al final no pudo mantenerse, es justo reconocer que no fue solamente por la oposición de los que se resistían a la modernización de la enseñanza militar o los que veían con mucho recelo a los psicólogos, sino también porque al ponerlo en práctica desde un núcleo reducido de trabajo, se hizo evidente la dificultad de renovar cada año las pruebas que servían para las evaluaciones y disponer de suficientes psicólogos militares con capacidad para llevarlas a efecto. En cualquier caso y más allá del resultado final lo impor-

tante fue el efecto renovador que logró, que se trasladó sin lugar a dudas a otros muchos ámbitos.

Bastantes de sus ideas en este período se fueron completando en su labor en el destino que ya como coronel tuvo en la Subsecretaría de Defensa, en el 4º Escalón de Psicología de la Fuerzas Armadas, aunque al tener también como responsabilidad la coordinación de los Servicios Técnicos (Informática, Investigación Operativa, etc.), no pudo dedicarse como hubiera deseado a lo que más le preocupaba. De todos modos en el tiempo que estuvo allí destinado, poco más de un año, mantuvo su línea de acción respaldando, impulsando y esforzándose para que la burocracia no ahogara nunca lo que era más importante, que eran las personas. Se esforzó en ayudar a todos y cada uno de los afectados por los problemas que planteaba el ejercicio de la profesión militar en los duros años de finales de los setenta.

6. LA UNIÓN MILITAR DEMOCRÁTICA (UMD)

Sobre la UMD, sus inicios y su ideario existen bastantes publicaciones. Y aunque algunas no son del todo exactas, especialmente las que la vincula con Forja o con Luis, no es necesario insistir

sobre sus objetivos sociales y políticos. Aquí interesa solamente apuntar su implicación en la trayectoria profesional de Luis.

No existe ninguna constancia de que conociera el proyecto de la UMD ni de su ideario, ni que hubieran intentado lograr que se les uniera, aunque tenía una estrecha relación personal con varios de sus miembros más destacados. El que aparece en todos los documentos como su fundador, Julio Busquets, fue durante años miembro de la Milicia y luego de Forja, y entre los encausados había dos más que habían militado en Forja, uno de los cuales fue el que le vinculó al proceso judicial posterior.

Cuando tras la presencia de algunos miembros de la UMD en Portugal tras la “Revolución de los claveles” en 1974, el mando militar decidió disolver la organización y procesar a los miembros mas destacados, se les aplicó el Código de Justicia Militar entonces vigente. Con arreglo a este Código en los Consejos de Guerra podían intervenir como defensores militares profesionales, aunque no fueran licenciados en Derecho y, aunque no quedaban excluidos los abogados civiles, normalmente actuaban como tales jefes y oficiales de las Unidades o amigos o conocidos, que aceptaban serlo.

En el caso de los oficiales acusados por pertenencia a la UMD se siguió esta pauta y concretamente el capitán Martín Consuegra, que por haber pertenecido a Forja y además ser Psicólogo mantenía una especial relación con Luis, le pidió que fuera su defensor. Junto a él intervino también Javier Calderón como defensor del capitán Restituto Valero. Pero la actuación de ambos fue breve porque a la vista de cómo se estaba orientando el proceso judicial, el grupo de encausados decidió cambiar de defensores proponiendo al Tribunal a una serie de importantes figuras, ligadas no solo a la abogacía sino también a la oposición política al régimen. Estos nuevos defensores no fueron aceptados por la Justicia Militar y se les designaron otros de oficio, pero ya no fue posible volver a los primeros.

Con esto resulta evidente que la implicación de Luis fue corta y mínima pero bastó para alimentar las críticas y las sospechas sobre su supuesta actividad política. Lo cierto es que desde el momento de su dimisión como director del Colegio del Frente de Juventudes en 1954-55 su labor se desarrolló en el campo de lo religioso, aunque encarnado en la realidad humana y social de España, por lo que no se desenten-

dió nunca de su evolución política, pero no se dejó implicar en ninguna actividad de acción política como tal.

7. LA DIRECCIÓN DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR

Su designación para el cargo de Director de la Academia General Militar de Zaragoza constituyó una sorpresa. En los círculos que le conocían no se pensaba que el mando militar respaldara el nombramiento. Fue una sorpresa positiva para los que sabían de oídas su dedicación a la enseñanza, entre los que cabe

citar antiguos mandos que en su hoja de servicios habían incluido notas ampliatorias resaltando que era especialmente competente para funciones de instrucción y enseñanza. Para los que le conocían personalmente y estaban informados de su labor de años en ese campo la sorpresa puede decirse que les llenó de satisfacción. Pero quienes quedaron más impactados fueron sin duda aquellos que se habían formado militarmente bajo su dirección y quienes habían compartido muchos de los esfuerzos y trabajos que desde sus primeros pasos en el Ejército jalonaron su trayectoria. A muchos de éstos también les alegró comprobar que lo que se



Esfuerzos e intentos de apertura de la A.G.M.- de Zaragoza, hacia la juventud universitaria.

denomina “la superioridad” había sabido valorar su competencia y capacidad, pasando por encima de las críticas que a lo largo de varios años había provocado su forma de entender la profesión. Conviene no olvidar que su destino se produce en el año 1979 cuando ya habían surgido algunos choques importantes con parte de los mandos militares, tanto por su actitud con los procesados por pertenecer a la Unión Militar Democrática, como por sus opiniones sobre la necesidad de una evolución democrática en España.

Por estas razones también quedaron sorprendidos, aunque en esta ocasión lo fueran negativamente, algunos militares que consideraban peligrosas las ideas de Luis sobre el Ejército, su integración en la sociedad y la responsabilidad social de los mandos profesionales. Unas frases de la carta que recibió de otro general, y amigo, pueden ser la mejor demostración de esta reacción: “Al regresar de mis vacaciones me he enterado de tu ascenso y de tu designación para la dirección de esa Academia General. Te felicito, pues, por partida doble. No te digo que me alegro muchísimo por ese nombramiento porque te mentiría. Sabes que desde hace unos años - concretamente desde que se descubrió lo de la UMD- bastantes

compañeros desconfían de ti. Sabes también que los nombramientos para puestos de confianza acentúan el recelo aunque aparentemente se encubran con parabienes. Sinceramente, yo he llegado también a tener mis dudas. De ahí que no me alegre aunque reconozco que tienes motivos para ser considerado el general mejor preparado para ese puesto”.

Al margen de esta controversia que le acarreó no pocos disgustos y que lastró enormemente su labor en la Academia, como más adelante se detalla, lo más importante en relación a la vida militar de Luis es que se trata del período del que más documentación existe. La Academia General Militar publica cada curso una Memoria en la que se recogen una serie de datos sobre las actividades desarrolladas, incluyendo discursos (algunos resumidos) y Ordenes extraordinarias dictadas por el general director. Estas Memorias permiten recoger con fidelidad los proyectos y planes que tuvo y la concepción que tenía sobre el sentido y responsabilidad de la profesión militar. En cierto sentido estos textos rebasan lo estrictamente pedagógico y son como un compendio de su personal proyecto profesional.

Dos documentos enmarcan

su actuación en la Academia: la Orden Extraordinaria publicada con motivo de su toma de posesión el 20 de agosto de 1979 (ANEXO I) y la del 29 de marzo de 1982 publicada con motivo de su despedida, por su ascenso a General de División (ANEXO II). Entre estas dos fechas se dieron algunas intervenciones importantes, en actos oficiales de la Academia, y hay que señalar el problema que se suscitó con motivo de su Instrucción para renovar y actualizar, entre otros, el sistema de arrestos a los alumnos y el método para inculcar el sentido de la disciplina.

Normalmente las Ordenes Extraordinarias tenían una repercusión limitada en el personal del Centro al que se dirigían, pero la de Luis tuvo un eco que fue mucho más allá y produjo una reacción airada en otros mandos militares. El diario “El Alcázar” publicó al día siguiente una reseña en la que se destacaban los párrafos más novedosos y que más polémica podían provocar y resaltaba como titulares: “QUE NO SE PRODUZCAN DESFASES ENTRE LA NACIÓN Y EL EJÉRCITO”. Si bien esto podía interpretarse en sentido positivo la realidad es que se trataba de una crítica de carácter político como lo demuestra que la carta antes citada partía de esta noticia.

Hay que tener en cuenta que en aquellos años eran bastantes los altos mandos militares que veían con preocupación la transición política española e incluso se puede citar como antecedente que uno de los más directamente responsables de la Enseñanza Militar, tiempo atrás había expresado públicamente en la Academia sus opiniones contrarias a la aprobación de la nueva Constitución de 1978. También conviene tener en cuenta que existían núcleos, apoyados por periódicos como “EL Alcázar” y “El Imparcial” beligerantes ante cualquier cambio que entendieran que trataba de introducir ideas liberales y contrarias a lo que habían defendido durante años como “principios inamovibles”. Baste citar que nada más constituirse la Comisión para redactar unas nuevas Reales Ordenanzas, antes de que se iniciaran siquiera las primeras reuniones, este mismo núcleo publicó un furibundo ataque contra el proyecto.

Pero además de esta actitud por motivos políticos, también produjo una reacción crítica, o al menos de expectación, en parte del profesorado por los nuevos conceptos educativos que se recogían en la Orden. Términos como “Comunidad Educativa” o “enseñanza personalizada” eran nuevos y basta con comparar este texto con Ordenes

Extraordinarias anteriores para comprobar la diferencia, tanto en cuanto a los términos como a los planes que se anunciaban sobre los objetivos de la Academia.

En las Memorias de la Academia de los cursos siguientes se recogen otras intervenciones de Luis en las que con motivo de la llegada de nuevos alumnos, Juras de la Bandera, visitas de altas autoridades de otras naciones y otros actos importantes, insistía y ampliaba algunas de las ideas planteadas.

El siguiente conflicto de importancia con la Dirección de

Enseñanza surgió con motivo de una Instrucción interna dictada al iniciarse el curso 1979-80 sobre el Plan de Educación Personalizada. A pesar de que fue redactada contando con los informes y apoyo del profesorado (salvo algunas raras excepciones) dio lugar a una reacción tan negativa fuera de la Academia que el general Aramendi, entonces Director de la Dirección de Enseñanza, en un escrito del 17 de diciembre, ordenó dejar en suspenso la experiencia iniciada con los Cadetes de la XXXIX Promoción.

Este general, por otro lado hombre abierto que había respal-



*Bodas de Plata XIII Promoción A.G.M. Marzo 1980
Durante la todavía difícil etapa de la transición (un año antes del intento de golpe de Estado), hablar de la Constitución era ver caras hoscas.*

dado inicialmente el proyecto, se vio obligado a suspenderlo, lo que puede dar idea de la oposición que había generado en los altos mandos. Para colmo, cuando ya había sido suspendida la Instrucción, el periódico “El Alcázar” publicó el 11 de enero de 1980 un artículo firmado por Luis Peralta España titulado “Sibilina Instrucción”, en el que criticaba y calumniaba a Luis, hasta dar a entender que se había realizado el Plan al margen de la legalidad y sin contar con el resto del profesorado. El artículo produjo tal indignación en la Academia que se remitió un duro escrito al Teniente General Jefe de Personal del Ejército dando cuenta de las falsedades del artículo y del malestar provocado, y “El Alcázar” tuvo que publicar el 18 de ese mes una “Nota de rectificación enviada por el Ministerio de Defensa”.

A pesar de esta rectificación subsistió el recelo de sus mandos más directos, hasta el punto que en aquel período, en los distintos actos oficiales de la Academia cuando presidía S.M. el Rey los discursos oficiales los pronunció el Director de Enseñanza y no el de la Academia, como había sido costumbre y como luego volvió a serlo. Pero como no se trata de detallar la historia de estos acontecimientos sino de la vida de Luis, basta con apuntarlos

y valorar el esfuerzo que para él supuso mantener sus criterios y esforzarse por llevar a cabo una labor profesional en un entorno especialmente crítico, pero al que había dedicado 40 años de su vida.

Su forma de vivir la profesión militar y superar todas las dificultades quedó plasmada en la Orden Extraordinaria publicada el 29 de Marzo de 1982 con motivo de su despedida como General Director de la Academia (ANEXO II).

Esta Orden refleja la dedicación y el esfuerzo realizado en esos “algo más de dos años” y la sensación de fracaso que tuvo al final por no alcanzar los objetivos que se había propuesto. Si bien es cierto que no consolidó su ambicioso proyecto de lograr una verdadera “Comunidad educativa”, su posterior destino, totalmente alejado de la enseñanza y su pase a la reserva, no le dieron la oportunidad de valorar la positiva herencia que dejó en cuantos participaron con él en sus planes para la Academia.

Para finalizar el resumen de esta etapa de su vida militar tres notas que ilustran las ideas que expuso en su despedida. La primera, la huella que dejó en las Instituciones y Organismos oficiales de Zaragoza, que en muchos casos mantienen un recuerdo muy

positivo de aquellos años, a pesar del tiempo transcurrido. El Ayuntamiento le nombró en 1982 Hijo Adoptivo y recientemente ha dado su nombre a una calle.

La segunda, el ejemplo que dio siempre a los cadetes con su dedicación y trabajo no buscando ningún privilegio, como lo demostraba haciendo como uno más las Pruebas de Aptitud Física, cosa que no hacía casi ningún mando superior en las Unidades. La tercera, el ejemplo de austeridad personal, que no todos entendieron, en el uso de los medios que la Academia ponía a su disposición, como fue el trasladar, en el Pabellón que en su calidad de Director tenía obligación de ocupar, su habitación a un pequeño dormitorio simple y sencillo.

8. EL FIN DE SU ACTIVIDAD MILITAR

Para comprender el sentido de su decisión de anticipar su paso a la situación de “Reserva” y renunciar al casi seguro ascenso a Teniente General, hay que saber que desde principios de los 70 Luis había planteado a la Comunidad cristiana a la que pertenecía, en varias ocasiones, su deseo de dejar la profesión militar.

Los principales motivos que expuso para esta decisión

fueron que el ejercicio activo de la profesión le planteaba problemas de conciencia en la medida que al ir ascendiendo su actividad le separaba más de la relación directa con los jóvenes y le dificultaba cada día más el trato con los más desfavorecidos, tanto por el régimen de vida que se veía obligado a llevar como por la imagen que éstos tenían de los militares. También le planteaba problemas el ejercicio de una profesión que estaba relacionada con el ejercicio de la violencia, aunque ésta fuera legítima y en ocasiones necesaria.

Se trataba de argumentos sólidos, sobre todo porque lo planteaba quien había fundado y dirigido durante años la Milicia de Cristo. Eran razones para tener en cuenta pero quien entonces dirigía la Comunidad no lo autorizó dándole como razones que el fundamento de la Comunidad era la dedicación a la juventud, sin discriminación de ningún grupo social y que cada miembro debía esforzarse en su entorno profesional, considerándolo como un elemento de la vocación recibida. Desde el puesto al que Dios nos ha ido guiando se debe trabajar para mejorar el mundo, sin dejar el campo a quienes no se esfuerzan por acercarlo al modelo evangélico.

Aunque, como es natural,

las razones no le convencieron, haciendo un acto de obediencia ejemplar, Luis aceptó seguir en activo, esforzándose en compaginar las obligaciones de la profesión, que le imponía no pocos límites, y lo que desde su conciencia entendía que era lo que Dios le pedía. Su destino a la Academia General Militar significó un cierto paréntesis en la tensión interior que vivía, ya que lo entendió como una oportunidad para transmitir a los jóvenes cadetes una concepción de la profesión que podría más adelante repercutir muy favorablemente en los soldados.

Pero al ascender se volvió, seguramente, a plantear el problema de su vocación personal y dos hechos le impulsaron a tomar la decisión de solicitar el pase a la situación de Reserva. El primero, que se truncó su nombramiento como Director de Enseñanza del Ejército, y el segundo su destino como Gobernador Militar de Bilbao y las perspectivas que conllevaba.

Respecto a lo primero, por iniciativa del Ministro de Defensa, Alberto Oliart, tuvo lugar una entrevista con Luis pensando en la posibilidad de nombrarle Director de Enseñanza. Después del encuentro y a pesar de que Luis, que conocía el motivo de la reunión, expuso algunas ideas y proyectos, el Ministro no tomó la

decisión de nombrarle para el cargo, al parecer por atender a las opiniones, y presiones, de algunos mandos militares. Y este fue el segundo hecho que pesó en su decisión, ya que el destino de Bilbao confirmaba la intención de mantenerle apartado de la enseñanza, única tarea que le hubiera permitido mantener un relativo contacto con los jóvenes,

A esta percepción se unió el convencimiento de que los siguientes destinos, incluidos los que pudiera tener al ascender, iban a estar orientados a tareas y misiones en las que se sentía fuera de lugar y muy alejadas de su vocación personal. Si entonces no pidió el pase a la “reserva” de inmediato fue pensando en el daño moral que podía causar en algunos de los militares que confiaban en él y que podían pensar (influidos por las críticas de sus detractores) que la razón de su decisión era el miedo a estar en el País Vasco. Pasados unos meses, tiempo que consideró prudente, dio el paso que tanto deseaba desde años atrás.

Aún así, en el breve período que ejerció su cargo, desarrollo una interesante tarea y fiel a su estilo, se acercó a los jóvenes y se esforzó en integrar al Ejército en aquella sociedad especialmente conflictiva. Estos esfuerzos los reconocieron los

dirigentes políticos del entorno, hasta el punto que en una reunión que mantuvo años más tarde el Presidente del PNV en Madrid, recordó, valorándolo muy positivamente, la iniciativa de Luis de aprender euskera, aprovechando la ayuda que le podían prestar algunos de los soldados vascos destinados en el Gobierno Militar. Pasaba voluntariamente a la Reserva en Octubre de 1982.

EPILOGO

Posiblemente el título más acertado para estas referencias a la vida militar de Luis, hubiera sido: “La ejemplar vocación militar de Luis”. Porque más allá de que todos los hechos y anécdotas expuestos reflejan una vida ejemplar, lo que puede servir de referencia para los que le conocimos y para los que a través de su Fundación le pueden conocer en el futuro, no es tanto lo que hizo como el modo en que entendió la vocación.

El término “vocación” suele referirse o a la vida religiosa, perteneciendo a una Orden o Congregación, o a la entrega a una profesión que como la de médicos, maestros o militares, trasciende el ejercicio profesional e impregna el estilo de vida e, incluso, las formas externas de comportamiento.

Pero para él vocación era llamada en su más profundo sentido y la llamada de Dios Padre va siempre más allá de una profesión o de un oficio. Va al fondo del corazón de la persona y a su manera de entender la vida y por eso alcanza todas las facetas de su vida.

No se puede decir que aprovechase su profesión para estar cerca de los jóvenes, ni que compaginase las horas del día en una y otra tarea, aunque un observador externo lo pudiera ver así, sino que entendía que la profesión militar, y por extensión la de psicólogo o la de cualquier otra tarea, debían estar enriquecidas con la entrega a los demás, a los más débiles, a los más necesitados. De igual modo, toda profesión no puede aislarse de lo que pasa en su entorno, en la sociedad en la que se ejerce y por ello ha de interesarse y trabajar por mejorar a las personas de su entorno y en último término, a las Instituciones.

La entrega de Luis a la profesión militar tiene este sentido y por este motivo es un ejemplo tanto para los que son militares como para los que llevan a cabo otras funciones en la sociedad. Es lógico que su figura y su trayectoria militar tenga un especial atractivo para los que visten uniforme, pero sería un error introducir la

ANEXO I

ORDEN EXTRAORDINARIA CON MOTIVO DE LA TOMA DE POSESIÓN el 20 de agosto de 1979

“Al hacerme cargo del Mando y Dirección de esta Academia General Militar, paso a constituir, con todos los componentes de la misma, sin excepción, una **Comunidad Educativa Militar**.

La Academia constituye la Comunidad Educativa más importante del Ejército, responsable ante las Fuerzas Armadas y ante toda la sociedad y Pueblo Español, no solo de la instrucción, sino de lo que es más amplio y profundo: **La Educación Integral y Básica** de los que, además de ser **Tenientes**, serán los futuros **Mandos, incluso Superiores, del Ejército**.

Todos somos Comunidad Educativa Militar y **todo aquí educa o deseduca**: La Dirección y la Jefatura de Estudios; el Estado Mayor y la Secretaría Técnica; el Gobierno y la Mayoría; el Profesorado, las Secciones y la Agrupación Mixta, el personal Administrativo y de Servicios y hasta los propios Alféreces, Cadetes y Aspirantes en la Quinta Prueba. Educa o deseduca la Planificación y la Programación, los sistemas didácticos y de evaluación e investigación educativa o su ausencia. La Biblioteca y el REC.; la Organización y la presencia misma de la Academia, tanto como las técnicas más modernas de las Ciencias de la Educación, incluyendo la Tecnología Educativa.

Por ello, todo ha de ser frecuentemente sometido a examen, revisado, mejorado y perfeccionado. La Academia General Militar es un **Organismo vivo** y debe ser, como tal, **humano, personalizador, comunitario y social, profundo y cultivado, responsable y responsabilizador, activo y con creatividad**.

La **disciplina militar** necesita hoy, más que nunca si cabe, ser interna, muy interna, y no basta la externa y formalista.

Es necesario un Mando firme, que mande y exija a todos el mantenimiento del **espíritu de trabajo, entusiasmo, justicia y contenidos**, que animan esta Academia General. Como es necesaria una educación fuerte y no blanda. Y junto a lo anterior, una dirección participativa y de objetivos bien definidos.

El primero y principal objetivo, problema y objetivo a la vez, de la Academia es el de la **imagen del joven oficial**, futuro Jefe y Mando, llamémosle “nuevo”, por decirlo de alguna manera, que debemos formar.

Un buen oficial ha de ser, ante todo, una **persona íntegra y armoniosa**. Con personalidad original y responsable. **Esto exige educación personalizada.**

Ha de ser también un buen **ciudadano**. Si queremos hacer buenos oficiales hagamos primero, sobre una persona lo más cabal posible, un buen ciudadano, **abierto**:

- Al nuevo **Orden social** e institucional, cuya soberanía reside en el Pueblo español.

- A la **actualizada** y en actualización **Normativa Militar**.

- A las nuevas formas de expresión de los **Valores Permanentes**: Patria, Unidad, Soberanía, Independencia, Integridad Territorial y Ordenamiento Constitucional.

Una **sólida formación humanística** y base cultural que la actualización de la Enseñanza Superior Militar ya establece, junto a la capacitación para el **Mando** -que es, sobre todo, **Mando de hombres**- la **técnica Militar**, con base científica, la educación física y en las recias **virtudes castrenses**, son la mejor garantía de que no solamente no podrán ser instrumentalizados por ningún sector parcial, sino que permanecerán al **servicio de España y su Pueblo en totalidad**.

Así, además, este Oficial más abierto tendrá la virtud de contribuir a que sea más extensivo a todo el Mando Militar y al Ejército, en suma, ese **imborrable artículo 5º del Cabo** -hoy 65 de las Ordenanzas vigentes- haciendo nuestra **Institución más “querida y respetada” por todos los españoles**.

Este primer esbozo de esta imagen necesita aún tres pinceladas más:

Primera: Que el futuro Oficial sea formado también en un **espíritu más amplio de Fuerzas Armadas**, sobre el **Interarmas** ya característico de la Academia General.

Segunda: Que sea también formado en un **mayor conocimiento y contacto con la realidad nacional, social y militar**, ya que no somos un ente aparte, sino una parte de estas mismas realidades, con unas características peculiares derivadas de la Misión tradicional y que nos encomienda la

Constitución. Necesitamos ser **Institución Jerarquizada, disciplinada y unida** en que la primacía de los **valores espirituales y éticos, la justicia y el Espíritu de Servicio a la Comunidad Nacional** sean algo básico y fundamental.

Tercera: Imbuido de que, como nuestras **Fuerzas Armadas** no existen por sí y para sí, sino en función de la **Nación Española**, de nuestra Sociedad, del Pueblo Español, ser oficial **no es un privilegio personal**, sino un **título y función social** otorgados por la Sociedad, de tal modo que estamos como obligados a devolver a la Comunidad Española, en servicio e influjo social positivo, el prestigio que la misma nos otorga con el mando y empleo.

Por último, esto nos ha introducido en el campo de las expectativas:

- El alumno espera y necesita del Profesor **cercanía, motivación y diálogo**; entusiasmo en la **labor educativa, activa, dinámica** y grupal muchas veces, **participada**. Todo ello junto a la exigencia de disciplina y un nivel de estudios sin los cuales **no puede pasar**.
- La Institución Castrense, unos oficiales **bien seleccionados, aptos para el mando de hombres y las técnicas militares**, con entusiasmo y dedicación a su labor. **El proceso selectivo no acaba del todo con la quinta prueba**.
- Y la Sociedad, el Pueblo Español, un **Ejército efectivo** para la Defensa Nacional, **Escuela de Hombría y Ciudadanía**, un **Ejército vivo, abierto y próximo**.

En el Título IV de las **Reales Ordenanzas** para las Fuerzas Armadas, al hablar de las Funciones del Militar y referirse a la Instrucción y Enseñanza, el artículo 146 dice textualmente:

“Procurará que sus alumnos o subordinados alcancen madurez en su personalidad mediante el desarrollo del espíritu creador, la capacidad de análisis crítico, el sentido de equipo, la propia iniciativa y la inquietud por el constante y progresivo perfeccionamiento”

En resumen:

La Academia General Militar debe seguir dispuesta a **que no se produzcan desfases entre Nación y el Ejército**, por contribuir a la formación de Oficiales más abiertos y sincronizados con todo lo que de positivo tenga la evolución y transformación de la Sociedad Española y tales creo que son las consignas recibidas del Mando.

Zaragoza 20 de Agosto de 1979
EL GENERAL DIRECTOR

ANEXO II

ORDEN EXTRAORDINARIA del 29 de marzo de 1982, con motivo de su despedida, por su ascenso a General de División.

“Después de dos años y algo, ni pude estar al principio ni podré estar al final, pienso, al despedirme, en la semilla y el trabajo que fue mi parte en esta Academia General Militar.

Por ello, quiero dejar constancia, aquí y ahora, de algunas de las que han sido mis preocupaciones principales como Director, unas pienso que logradas y otras menos logradas o no alcanzadas.

Todo según unas metas u objetivos concretos, abiertos y expresados desde el primer día y que se resumen en la imagen de un futuro Oficial fundamentado en la base y desarrollo de los valores humanos, ciudadanos, sociales y, por supuesto, militares.

En primer término, continuar la debida y estricta justicia en el ingreso, esto es, la selección inicial dentro del margen que permite el vigente sistema y la actual legislación.

Una mayor cercanía del Profesor, como educador, respecto al cadete.

Apertura de la Academia hacia Zaragoza y sus Instituciones Sociales, Culturales, Científicas y Técnicas. Hacia las realidades del Ejército en sus Unidades. Hacia algunas Academias de naciones amigas. Y, sobre todo, hacia esa concreta España actual que es la totalidad del pueblo español y su problemática.

Intento de una preocupación mayor por la formación humanística y más integral del cadete y que la Academia no puede aún proporcionar en la medida de lo más deseable y sin perjuicio de la formación técnica y militar.

Mejora de la calidad didáctica.

Elevación del conocimiento y prestigio intelectual, cultural, militar y nacional de la Academia, aprovechando también la coyuntura histórica de su primer Centenario, a propósito del cual quedan aún importantes encuentros, como el del Congreso Internacional de Historia Militar.

Inculcar en los futuros Oficiales el más noble interés por el soldado, el joven ciudadano español, durante su Servicio Militar a la Patria.

Una encarnación real y mayor del espíritu de las Ordenanzas, el Decálogo y la fidelidad a la voluntad del pueblo español y al Rey y Jefe de los Ejércitos, en las tareas habituales y cotidianas del cadete.

Una disciplina más interna y algo menos basada en los arrestos, en donde radica la verdadera y viva lealtad, el honor y su encarnación en la veracidad y otras virtudes castrenses. Esto, más deseo que realización posible hoy por hoy.

En consecuencia de lo anterior, desvirtuación de tópicos y mitos, nostalgias e idealismos sin vida real en nosotros, con la preocupación por abrir los ojos de la inteligencia sobre posibles obcecaciones que puedan llevarnos, sin querer, fuera de la lealtad, del espíritu y letra de las Ordenanzas y de la Ley, sembrando confusión, división y recelos.

Espíritu de servicio y no de orgullo y privilegio, que hacen ver el mando militar en su verdadera función social y patriótica.

La constante preocupación por los Suboficiales y Especialistas, que completan y complementan los cuadros y equipos de mando profesional y de servicio técnico.

La atención al personal civil permanente en la Academia, bastantes de los cuales han entregado en sus servicios hasta los treinta o cuarenta años mejores de su vida.

Una mejor comprensión y adaptación a nuestra época de crisis, transición y cambio, que hacen más necesario que en otras ocasiones la ley de vida, biológicamente también, del “renovarse o morir”.

Otros problemas, como los de programas y libros. Los relativos al Profesorado, etc, no han sido abordados, entre otros motivos por la inminencia de una nueva legislación sobre la formación militar superior, que puede hacer poco efectivo todo trabajo de ahora en este sentido.

En suma, una preocupación mayor por los intereses y los contenidos que por las fachadas y los continentes, aunque todo esto merezca también la

debida atención, en una dirección que ha intentado ser según objetivos y que se resume en esta citada imagen del Oficial, que no se logrará si antes no se ha formado a la persona, al hombre, al ciudadano con criterio y conciencia social y, sobre esa base, al mando militar del futuro inmediato y previsible.

Sin duda que mi estilo de hablar, tan lejos de la clásica arenga, a veces tan propicia a los tópicos y lugares comunes de una despedida, como lejos está el fin del siglo que nos toca vivir del pasado siglo XIX y comienzos del XX, os pueden haber hecho pensar más que sentir.

Pero si, como creo recordar que dijo nuestro gran literato Mariano José de Larra, “obras son amores que no buenas razones”, algunas obras que son amores es lo que puedo ofrecer como razones y aval más profundo de estas palabras de despedida. Si os he hablado, por ejemplo, de amor al soldado, preguntadle a ellos.

Si alguna vez, como ahora, habéis notado que no busco el aplauso, ni digo lo que a muchos les gustaría más oír, ni pongo estudiados finales que enardeczan, es porque pienso que el estilo militar de mando de las últimas décadas de nuestro siglo y primeras del siglo XXI, en que ya os tocará a vosotros ser Jefes, ha de ir a un hombre-soldado cada vez más culto, mucho más exigente que antes en el trato y derechos humanos y más capaz de distinguir el grano de la paja, el interés personal del servicio, lo vacío de lo convincente y el idealismo desencarnado y manipulado de la verdadera abnegación y rectitud.

En los países desarrollados, afortunadamente, el hombre y los grupos sociales van alcanzando unos mayores y crecientes niveles socio-culturales y aún económicos con relación a los tiempos anteriores y esto exige de los mandos militares profesionales, una preparación social, ciudadana y humana, además de la complicada técnica militar, de mayor calidad. En correlación, la Academia General Militar ha de alcanzar cotas cada vez más elevadas y en concordancia con estas realidades sociales y humanas.

A todos, profesores y alumnos, os pido que olviden los fallos y errores que, sin duda, habré cometido. Y a todos, también ofrezco este olvido de corazón, respecto a las críticas, “etiquetas” y pequeños retorcimientos de colaboración de que hubiera podido ser objeto, siempre supuesta la buena voluntad. La fe cristiana que profeso y me esfuerzo en hacer vida y amor, como la inmensa mayoría de vosotros, me recuerda que sólo así podemos

vivir el “Padre Nuestro”.

Para todos, el agradecimiento por lo mucho de colaboración y de positivo que he encontrado a lo largo de mi tiempo de Director, extensivo a cuantos, vivos y muertos, en estos cien años que hace poco celebrábamos de Academia General Militar, han contribuido a lo mucho bueno que encontramos aquí.

Me marcho con la ilusión, esperanza y alegría de que pueda haber dejado, al menos, alguna semilla sembrada, alguna interrogante positiva en vuestras mentes militares, algún nuevo y modesto destello de luz y calor que es amor a esta España que en sus hombres y, por tanto, en nosotros también, se hace cada día mejor o peor.

VIVA ESPAÑA
VIVA EL REY
VIVA EL EJÉRCITO

Vuestro General Pinilla

ANEXO III

HISTORIAL MILITAR DE LUIS PINILLA SOLIVERES

Capítulo 2:

Enero-1938. Ingresas en el Ejército en el Batallón “Cruces Negras de la Victoria”, como soldado voluntario.

Marzo-1939. Asciendes a Alférez provisional. Es destinado al Regimiento de Infantería “Flechas Verdes nº 13”

Octubre-1939. Destinado al Regimiento de Infantería nº 1

Agosto-1941. Destinado a la Academia de Transformación.

Diciembre-1942. Ascendido a Teniente de Infantería por promoción es destinado, en comisión de servicio, en la Unidad especial de Transformación al Regimiento de Infantería nº 28

Noviembre-1943. Asciendes a Capitán de Infantería por antigüedad y es destinado al Regimiento de Infantería “Covadonga”

Capítulos 3 y 4:

Enero-1944. Destinado a la Academia Especial de Transformación

Febrero-1948. Destinado al Regimiento Infantería “Asturias 31”

Agosto-1951. Destinado a la Academia Militar de Suboficiales

Febrero-1956. Destinado a la Academia Auxiliar Militar

Mayo-1956. Ascendido a Comandante es destinado al Regimiento de Infantería “Asturias 31”

Mayo-1958. Destinado a la Escuela de Aplicación y Tiro de Infantería

Capítulos 5 y 6:

Desde Septiembre-1962 a Diciembre-1967 queda en situación de disponible, a petición propia en Zaragoza y Madrid

Marzo-1967. Ascendido a Teniente Coronel es destinado en Diciembre al Regimiento de Infantería “Asturias 31”

Enero-1970. Destinado a la Escuela de Aplicación y Tiro de Infantería

Junio-1973. Agregado a la Sección de Psicología y Psicotecnia del Ejército

Julio-1975. Ascendido a Coronel queda en situación de disponible hasta enero de 1976 en que pasa a mandar el Regimiento de Infantería Motorizable “Saboya nº 6”

Marzo-1978. Destinado en la Subsecretaría de Defensa es designado Jefe del 4º Escalón de Psicología y Psicotecnia de las Fuerzas Armadas

Capítulo 7:

Julio-1979. Ascendido a General de Brigada es nombrado en Agosto Director de la Academia General Militar hasta Marzo de 1982

Capítulo 8:

Marzo-1982. Ascendido a General de División es nombrado Gobernador Militar de Vizcaya

Pasa voluntario a la Reserva en Octubre de 1982.